

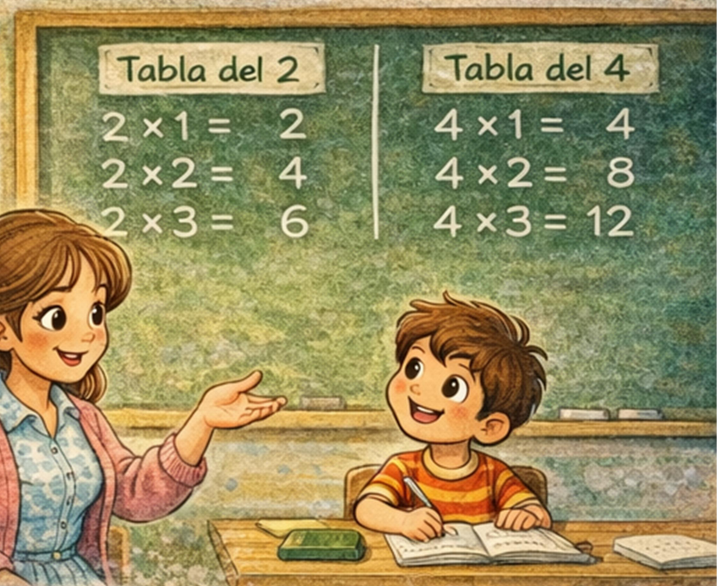
Juan y la señorita Ana



Había una vez un niño llamado Juan, que cursaba tercero de primaria. A Juan le gustaba ir al colegio, jugar con sus amigos y aprender cosas nuevas, pero había algo que siempre le hacía sentirse nervioso: las tablas de multiplicar.

Por más que intentaba estudiarlas. Juan se confundía. Cuando la profesora preguntaba una multiplicación, los números parecían desaparecer de su cabeza. Esto le hacía pensar que se estaba quedando atrás y que nunca conseguiría aprenderlas bien.

Un día, su profesora de matemáticas, la señorita Ana, se dio cuenta de que Juan tenía dificultades.



Poco a poco, la profesora le explicó que las multiplicaciones siguen patrones, y que no era necesario aprenderlas todas de memoria sin entenderlas. Juan empezó a ver los números como algo lógico y conectado, no como una lista interminable de resultados.

¡Mira señorita Ana, he aprendido todas las tablas de multiplicar!

Tabla del 2	Tabla del 4
$2 \times 1 = 2$	$4 \times 1 = 4$
$2 \times 2 = 4$	$4 \times 2 = 8$
$2 \times 3 = 6$	$4 \times 3 = 12$

